



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**  
**BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS**

## **LECTURA SESIÓN 9**

# **CBX 110 NUEVO TESTAMENTO II**

Piñero, Antonio. “Epístola a los Hebreos”. En *Guía para entender el Nuevo Testamento*, 433-441. Madrid: Trotta, 2016.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

## Capítulo 20

### EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

*Es éste un escrito enigmático. De él se ha dicho que «comienza como un tratado, continúa como un sermón y termina como una carta». Se ha escrito igualmente que es «una de las obras más impresionantes del Nuevo Testamento». Y también: «Es un texto de tal categoría que se hizo por sí mismo un hueco en el canon del Nuevo Testamento. Adscribirla a Pablo fue sólo una excusa para integrarla en este corpus de escritos». Esta «carta» tiene una riqueza notable de ideas teológicas, pero no es paulina. No obstante, como la Iglesia primitiva la adscribió a la lista de cartas del Apóstol, desde muy pronto se suele tratar junto con el resto de escritos que forman el legado de los discípulos de Pablo. Además el autor mismo, con algunas de sus ideas y el final a modo de carta (llama «hermano» a Timoteo: 13,22), pretende de algún modo situarse en la estela de Pablo.*

1. *Claves de lectura de Hebreos. ¿Qué sistema emplea el autor para dar cuerpo a su teología?*

- *La forma utilizada.* Aparentemente el autor utiliza una forma epistolar, pero Hebreos no es una carta, sino una homilía o discurso destinado en principio para ser leído en alta voz ante un auditorio de fieles. Que es una especie de sermón se ve claro por algunas manifestaciones del autor: «Dios no sometió a los ángeles el mundo venidero del cual *estamos hablando*» (2,5); «Tenemos mucho que *decir...*» (5,11), etc.; «¿Para qué continuar? Pues me faltaría el tiempo si hubiera de *hablar* de Gedeón, Barac...» (11,32). El autor define su obra como «exhortación hablada», literalmente un «discurso de exhortación» (13,22). Esta homilía fue luego puesta por escrito, probablemente por su autor mismo, y enviada a una (¿o varias?) iglesias:

«Os ruego, hermanos, que aceptéis estas palabras de exhortación, pues *os he escrito* brevemente» (13,22). Al final de la homilía el autor —o un redactor posterior (menos probable)— completa el envío con un *apéndice* al que da forma de *final de carta*. De ahí los típicos últimos consejos, las noticias personales, la alabanza final a Dios y los saludos.

- Los razonamientos del autor se basan en un doble material:

a) *Exposición de elementos tradicionales de la doctrina cristiana*.

Por ejemplo, los enumerados en 6,1.2 (rudimentos de la fe: arrepentimiento/conversión, bautismo, resurrección, juicio..., muerte expiatoria de Cristo, etc.).

b) *Pasajes selectos de la sagrada Escritura* con una exégesis y comentario propios.

Hebreos trata de transmitir al lector un conocimiento más profundo de Cristo y de lo que es el pueblo cristiano por medio de un entendimiento más exacto de las Escrituras. Según el autor, los cristianos pueden ser «menores de edad» o bien adultos o de «conocimiento perfecto» (5,13-14). Los primeros se contentan con los rudimentos de la fe (6,1). Los perfectos avanzan en el conocimiento (no toman sólo leche, sino manjares sólidos: 5,12). El manjar sólido es caer en la cuenta del significado real y profundo de Cristo y de la naturaleza del pueblo de Dios.

- *Su manera de argumentar* discurre normalmente a partir de un texto de la Escritura al modo típico del judaísmo helenístico del siglo I, y supone que los lectores conocen bien la Biblia y saben cómo ha de manejarse:

a) Interpreta la Escritura no al pie de la letra o según el contexto histórico, sino *alegórica o figuradamente*, como otros judíos de su época, por ejemplo, Filón de Alejandría, aunque no podemos probar una influencia expresa de éste en el autor de Hebreos. Así, sin necesidad de dar razón alguna, aplica a Jesús textos de la Biblia que se refieren históricamente a otros personajes o realidades. Ejemplo: la frase «Los cuerpos de los animales, cuya sangre lleva el sumo sacerdote al santuario para la expiación del pecado son quemados fuera del campamento» (13,11) significa simbólicamente que Jesús, sumo sacerdote y víctima expiatoria habrá de morir fuera de Jerusalén (13,11-13).

b) Interpreta la Escritura según dos esquemas fundamentales, el de «promesa» / «cumplimiento» y el de «figura» / «realidad», conocidos ya en la tradición exegética cristiana. Como sabemos, *promesa* es el tiempo pasado de Israel desde Adán y Abrahán; *cumplimiento*:

todo lo que ha ocurrido en Jesús. Un ejemplo concreto: en el capítulo 11 el autor hace una lista de grandes personajes de Israel en el pasado. Todos tuvieron fe en una futura redención. Pero el cumplimiento sólo llegó con la muerte sacrificial de Jesús que abrió el camino del cielo. Todos mueren sin «conseguir su objetivo, viendo y saludando desde lejos las promesas de salvación»: 11,13. Jesús vino después y fue el cumplimiento de estas promesas. Un ejemplo del segundo es el caso de Melquisedec: este personaje es la *figura* del verdadero sumo sacerdote = Cristo (p. 240), que es la *realidad*.

c) La argumentación del autor de Hebreos está conformada por un modo de ver la realidad propio del *platonismo popularizado*: distingue entre lo que es verdadero o «real» y su «sombra» (= distinción entre el mundo de arriba, el de las ideas, *real*, y el de abajo, terreno, *sombra* de lo celeste). Por ejemplo: la tienda o tabernáculo del desierto en el que los israelitas daban culto a Dios en el desierto es sólo la «sombra» del tabernáculo celeste, el «real», donde Jesús rinde culto como verdadero sacerdote (8,5). Este culto es el real; el israelita, una sombra de éste. Otros ejemplos: la primera Alianza = la ley de Moisés es la *sombra* de la verdadera y *real* alianza = la de Jesús (8,6; 12,24); la ley de Moisés es sólo *sombra* de los bienes futuros, que son la *realidad*: 10,1.

- *¿A qué lectores se dirige el autor?* Todos los comentaristas están de acuerdo en que el título «A los hebreos» no es original. Es sin duda un añadido temprano de un escriba o copista, quien pensó que esta «carta» iba dirigida a judeocristianos («hebreos»), ya que en la obra se discute entre otros temas la validez del culto israelita-judío. Pero la cuestión de los lectores potenciales no es tan sencilla. Un análisis de la obra nos lleva a pensar que los lectores no son sólo antiguos judíos. Desde luego no son judeocristianos, «hebreos», de la comunidad de Jerusalén. Y esto por una razón sencilla: en Hebreos se dice que los destinatarios han sido generosos al ayudar a otros en su pobreza (6,10). Ahora bien, la comunidad de Jerusalén era muy pobre y estaba más bien para ser ayudada (lo que de hecho ocurrió con la colecta organizada por Pablo: cf. 2 Cor 8 y 9) que para ayudar ella misma. Son cristianos en general, sin distinción de judíos y ex paganos, que llevan ya años en la Iglesia: «Debéis ser ya maestros en razón del tiempo [que sois cristianos], pero debéis ser de nuevo instruidos en los primeros rudimentos...»: 5,12. Probablemente se trata de una comunidad mixta en la que abundan más los antiguos paganos: la exhortación de 3,12, «Mirad hermanos, que no hay en ninguno de vosotros un corazón maleado por la incredulidad que le

haga apostatar del Dios vivo», cuadra mejor con ex paganos que con antiguos judíos.

Estos lectores están pasando una mala racha y corren quizás el peligro de abandonar la fe. Esto se debe bien a persecuciones del exterior (10,32-34) o bien a una mera crisis interna de fe que lleva a la desgana en materia religiosa. A esa tesitura de ánimo se refiere el autor cuando los llama «tardos de entendimiento» (5,11), «indolentes» (6,12). Probablemente están un poco decepcionados con lo que les ofrece el cristianismo y echan de menos la grandiosidad del culto de su fe judía antigua. Los elementos judíos de la comunidad están preocupados y entristecidos con la destrucción del templo de Jerusalén. ¿Qué pensar del cese de los sacrificios a Dios que llevaban ejecutándose desde hacía siglos y siglos? Ante éstas y otras cuestiones similares, el autor anima a sus lectores a no desfallecer en la fe cristiana, ya de años (5,12), que contiene la solución a todas las angustias. El lector potencial de la carta podría, pues, corresponder a un individuo que ha pasado por la siguiente evolución: antiguo pagano → «temeroso de Dios» o admirador del judaísmo → «prosélito» o convertido al judaísmo → atraído y convertido al cristianismo → preocupado por algunas cuestiones de su fe, por ejemplo, la ausencia actual de los sacrificios centenarios en el Templo. Con la composición de su homilía el autor trata de persuadir al lector de que cualquier añoranza del judaísmo antiguo no está justificada y que la cuestión de la ausencia de sacrificios tras la catástrofe de la Gran Revuelta contra Roma no es problema ninguno para quien entienda bien la figura y misión de Jesús. Éste es mejor, superior a todo lo israelita antiguo. Es más, ha sustituido una alianza vieja y obsoleta por una nueva y definitivamente eficaz; los antiguos sacrificios han sido reemplazados ventajosamente por un sacrificio único, eficaz por siempre: el de Cristo. Veamos ahora cómo el autor da cuerpo en la práctica a estas ideas básicas.

## 2. *Estructura y contenido*

Se ha discutido mucho sobre cómo estructuró el autor los capítulos que componen la obra. Sin embargo, no se ha llegado a una solución que satisfaga a la mayoría de los estudiosos. Quizás el modo más sencillo y eficaz de entender la estructura de esta obra sea pensar que está compuesta según un esquema oratorio sencillo que se repite varias veces: una mezcla relativamente ordenada de: exposición teo-

lógica y exhortación moral. Esta estructura en dos partes se repite cuatro veces (*a / a'*; *b / b'*; *c / c'*; *d / d'*) porque al autor le interesa ante todo que sus ideas queden bien impresas en el ánimo de sus oyentes/lectores: desea ante todo *convencerlos*. Este interés pedagógico explica cierta pesadez en las repeticiones de las ideas. La teología del autor (o mejor, su cristología) está al servicio de la exhortación moral. Al autor no le parece bien animar al fin que pretende sin un fundamento teórico sólido. Por ello delante de cada invitación a obrar expone el porqué:

*a) Primer desarrollo teológico:* Jesús, hijo de Dios, salvador de los hombres, es superior a los ángeles y a Moisés (1,1-3,6).

*a') Exhortación moral:* es necesario no endurecer el corazón, comportarse como pueblo peregrino de Dios, cuya patria está en el cielo, para entrar en el descanso (3,7-4,11).

*b) Segundo desarrollo teológico:* Jesús es el único y verdadero sumo sacerdote, instaurado a favor de los hombres (4,12-5,10).

*b') Exhortación moral:* hay que actuar de acuerdo con lo que se es, un cristiano maduro; hay que adecuar la vida no a los rudimentos de la fe, sino a una doctrina elevada sobre Jesús: 5,11-6,20.

*c) Tercer desarrollo teológico:* ampliación del tema principal: Jesús, sumo sacerdote, es superior al sacerdocio de la antigua alianza. Su culto es también superior y sustituye al antiguo (7,1-10,18).

*c') Exhortación moral:* hay que acercarse con plenitud de fe a este misterio para apropiarse de sus beneficios (10,19-39).

*d) Cuarto desarrollo teológico:* Jesús es el pionero y el ejemplo más perfecto de fe y obediencia. Modelos de fe en la historia sagrada de Israel (11,1-39).

*d') Exhortación moral:* hay que seguir el ejemplo de Cristo, soportar las adversidades, no rechazar la invitación divina a la perseverancia en la fe (12,1-28).

*Apéndice:* últimos consejos, exhortación a la obediencia a los dirigentes de la Iglesia. Doxología o bendición divina, y saludos finales (13,1-25).

A tenor de este esquema, las ideas centrales de la teología de Hebreos son las siguientes: el Israel de hoy, el *nuevo* pueblo de Dios, se compone no sólo de judíos, sino también de conversos del paganismo (3,12). Este pueblo es la Iglesia. Como el Israel antiguo, la Iglesia es peregrina (3,7ss): camina por el desierto de esta vida en dirección a su premio: el descanso prometido en la ciudad celeste (4,9). El pe-

regiraje es difícil y hay muchas ocasiones para el cansancio. Se debe luchar contra éste teniendo bien presente el futuro glorioso que espera al fiel. Hay que tener fe, es decir, hay que permanecer en la comunidad del pueblo de Dios peregrino (cap. 11). Hay que tener esperanza en que Dios cumplirá su promesa, y resistir con paciencia y constancia las dificultades del camino (4,1). No se puede retroceder una vez emprendido el peregrinaje al cielo (es decir, no se puede volver a pecar tras el bautismo). El que lo haga no tendrá perdón (6,4-8).

El fundamento teológico es la redención realizada por Cristo (2,5ss), recientemente revelada (1,2). En él se cumplen las promesas a Abrahán (7,6). Dios utilizó simbólicamente la figura de Melquisedec para prometer lo que ha ocurrido con Cristo (7,1ss). Él es el sumo sacerdote, superior a los ángeles y a toda criatura, y a la vez la víctima de un sacrificio especial y único. Dios ha asignado a Cristo la función de mediador entre él y los hombres. Esta mediación se ejecuta por la encarnación (5,1). Una vez encarnado, Cristo media efectivamente actuando su función sacerdotal (5,5). Jesús entró en el tabernáculo eterno, no en uno terreno como fue el templo de Jerusalén, sino en el tabernáculo celestial (9,1ss). Allí se ofreció como víctima (9,15ss) una única vez, y consiguió aplacar la ira de Dios contra la humanidad para siempre. Por tanto, no son necesarios ya ulteriores sacrificios (10,12). Los antiguos sacrificios con sangre de animales son superados por el sacrificio de Cristo que es víctima humana y divina. El sacrificio de Cristo ofrece a judíos y ex paganos todo lo que podían ofrecer los sacrificios del Templo. El problema de su destrucción queda, pues, resuelto. Y el problema del retraso de la parusía se soluciona también teológicamente desplazando la escatología hacia el plano celestial: Jesús consumó en realidad su sacrificio en el tabernáculo eterno, celeste, no en la tierra. Sus efectos están ya presentes en el cielo. Jesús ha abierto el camino del santuario celestial al nuevo pueblo de Dios (cap. 9).

Al cambiar el sacerdocio y el sacrificio cambia también la Ley (7,15ss). El sacerdocio antiguo con su ley ya no son válidos porque Dios ha establecido una nueva alianza por medio de Jesús, que deja sin valor a la antigua (3,1ss; 9,1-10). No han sido simplemente eliminados, sino sustituidos por una ley / alianza más perfectos y superiores (8,6ss) dispuestas por el mismo Dios de Israel. La venida de Cristo ha iluminado el contenido de las Escrituras, la promesa, por ejemplo, la de Jeremías 31,31-33 sobre la alianza nueva (8,8ss). Ahora se comprende que esta alianza nueva estaba predicha por la Biblia misma (Jr 31,31-33).

En síntesis: ahora hay nuevo sacerdocio, nuevo sacrificio, nuevo pueblo, nueva alianza, nueva ley..., todo por lo acontecido en Cristo, y todo es válido a la espera de que el pueblo llegue al descanso celestial (3,7ss). La posición teológica cristiana surge de las Escrituras mismas: para el autor de Hebreos hay una evolución necesaria que se ve clara si se estudia bien la Biblia. En la misma línea que Pablo y el autor del Cuarto Evangelio, el autor de Hebreos sostiene que la superación del judaísmo procede del judaísmo mismo.

### 3. ¿Quién es su autor?

Una afirmación parece segura por el consenso casi al cien por cien de los especialistas: esta obra no salió de la pluma de Pablo. Ni el *vocabulario*, ni el *estilo* ni el *ideario teológico* son paulinos. Ciertamente el autor recoge ideas paulinas (por ejemplo, la «justificación por la fe», aludido en 10,19-39), pero los conceptos principales de su teología no son paulinos. Baste pensar tan sólo en tres aspectos importantes de la teología de Hebreos:

- El tema trascendental y repetido de Jesús como sumo sacerdote no aparece en absoluto en Pablo.
- Para el Apóstol su evangelio era fruto de una revelación divina (Gál 1,11-12) en la que no habían tenido parte «ni la carne ni la sangre» (Gal 1,16). Para el autor de Hebreos, por el contrario, su fe proviene de la enseñanza de una tradición que comienza con Jesús, pasa por los primeros testigos (2,3-4) y sigue hasta los dirigentes actuales de la Iglesia (13,7). Esta cadena de tradición es impensable en Pablo.
- Durante toda la vida del Apóstol el problema de la validez de la ley de Moisés como vía de salvación fue una cuestión candente. Para el autor de Hebreos, por el contrario, es éste un problema totalmente superado. No se plantea ni por un momento si la Ley es camino de salvación o no, sino que la entiende como un momento o etapa inferior de la revelación, una etapa ya superada por la nueva alianza (= nueva ley) de Cristo (10,1).

Una vez descartada la autoría paulina, lo más sensato es confesar lo mismo que en ocasiones anteriores: *no sabemos quién fue el autor*. Pero esta «carta» no es pseudónima (para algunos la mención a Timoteo en 13,23 basta para adscribirla a un discípulo inmediato de Pablo), sino que se ha transmitido *anónimamente*. Desde el siglo XIX los investigadores han propuesto diversos personajes como autor de



Hebreos: el evangelista Lucas, Bernabé, Clemente de Roma, Apolo, etc. Pero adscribir a uno de estos personajes la autoría de Hebreos no pasa de mera especulación. De cualquier modo, como ocurre tantas veces, la falta de un nombre no es ningún impedimento para el recto entendimiento del escrito.

#### 4. ¿Cuándo y dónde se escribió?

El desarrollo de la teología que muestra esta Epístola y la mención del autor de que la fe cristiana es un producto de una *cadena de tradición* nos señala ya una pista cronológica: la segunda o tercera generación cristiana: como mínimo unos veinte o treinta años después de la muerte de Pablo. Por otro lado, es opinión común que la *primera Epístola de Clemente* (compuesta en el 96) tiene conocimiento ya de Hebreos: 1 Clem 36,1-5 alude a Heb 1,3.5.7.13. Por tanto nuestro escrito debió componerse antes del año 96. Hay una cierta discusión sobre si Hebreos se redactó o no antes de la destrucción del templo de Jerusalén (70 d.C.), ya que el autor habla continuamente del culto, a veces en presente de indicativo como si los sacrificios continuaran celebrándose en el momento en el que escribe. Muchos investigadores, sin embargo, opinan que estos hechos no son una prueba de que el autor escribiera *cuando aún existía realmente el Templo*: tanto Flavio Josefo como diversos pasajes de la Misná y del Talmud siguen refiriéndose a los sacrificios del Templo en presente de indicativo cuando han pasado años, incluso siglos, de su destrucción. Parece como si el alma judía no quisiera en el fondo aceptar la destrucción irreversible del Santuario. Es posible incluso que 9,8-10 contengan una tenue pero clara alusión a la destrucción del Templo: «... Aún no estaba abierto el camino del santuario [celeste] mientras subsistiera la primera Tienda» = el templo de Jerusalén. En conjunto parece razonable pensar que Hebreos se compuso en la segunda o tercera generación de cristianos y antes de 1 Clem. Por tanto entre los años 80 y 90.

La única indicación o pista que proporciona Hebreos respecto a su *lugar de composición* es la frase «Os saludan los de Italia» de 13,24. Una comprensión espontánea de estas palabras significa: el autor escribe a alguna comunidad que está en Italia, mientras se halla rodeado de algunos italianos y éstos envían saludos a sus compatriotas. Pero la frase en sí puede entenderse también de otro modo: «Escribo desde Italia y los de este país saludan a la comunidad a la

que dirijo mi escrito». La cuestión no puede, pues, resolverse con claridad con simples medios gramaticales. Algunos estudiosos intentan dar una respuesta a partir de deducciones del tipo de lectores que supone Hebreos, razonando del siguiente modo: no se puede decir que los potenciales destinatarios de Hebreos fueran judeocristianos sólo. Hay también ex paganos entre ellos, casi se diría la mayoría. Por eso una buena candidata como destinataria sería la comunidad judeocristiana de Roma, que era muy importante, tenía buenas relaciones con Israel y presentaba una buena mezcla de gentes, en la que había muchos ex paganos, antiguos prosélitos o convertidos primero al judaísmo y luego pasados al cristianismo. Esta suposición parece apropiada. Entonces se entendería «Os saludan los de Italia» en el primer sentido arriba indicado. Se añade como argumento suplementario que es en Roma donde primero se conoce y se cita a Hebreos (*Epístola primera de Clemente* y Justino Mártir hacia el 150).